

CINEMATOGRAFIA

Administración: SAN PABLO, 96

Se publica los viernes

Número suelto: 5 céntimos

PREFACIO

No hacemos programa ni vamos á dar cuenta de nuestros proyectos; por la hoja suelta que hemos repartido con profusión, y por el sumario de este número, puede el público comprender los fines que perseguimos; procuraremos dar á este semanario todo el interés y variedad posibles para que resulte ameno esperando que el público sabrá premiar nuestra labor. Desde estas columnas, á este público por nosotros tan respetado y á la prensa en general, manda su humilde saludo CINEMATOGRAFIA.



ENRIQUE BORRÁS

Mucho y bueno podríamos decir de este insigne artista, pero nos contentaremos solamente repitiendo una frase de *Fray Gerundio*: «Borrás es el primer y único actor español».

Así lo opinamos, y por esto lo hacemos constar en CINEMATOGRAFIA.



BRUJULEANDO

Ayer, en el muelle, encontré á un cómico «pasado por agua.»

Llegaba de América con la compañía de Emilio Thuillier y con los baules del mismo. Del mismo Thuillier, naturalmente.

Le interrogué: habían hecho en América, desde el

Canadá por arriba á la Tierra del Fuego por abajo, una campaña como ninguna otra *troupe* española.

—Figúrese Vd.—me dijo—que hemos sido los primeros cómicos que han atravesado el estrecho de Magallanes para ir de la Argentina al Perú.

—¿Qué tal por el estrecho de Magallanes? ¿Pinta bien aquello?

—Le diré á Vd.: en el estrecho no trabajamos porque no hay más que focas y algún que otro habitante completamente en cueros, tan en cueros que tuvimos que encerrar á las damas jóvenes y solo se permitió subir á cubierta á las características.

—Muy bien hecho: una dama joven en *tourné* es cosa delicadísima y ¡ay! asaz frágil.

—En el Perú gustamos una barbaridad, sobre todo Thuillier con aquella caída de ojos... ¿se acuerda Vd.?

—¿Qué si me acuerdo, amigo mío? ¡Como que es una de las sensaciones más gratas de mi prosáica vida! Proseguid, que se dice en los melodramas.

—Ahora vamos á Madrid, á orearnos un poco, y luego veremos si se hace algo aquí.

—¿Dónde es aquí?

—En Barcelona.

—¿En Barcelona!

Cogí trágicamente del brazo al bueno del cómico pasado por agua.

—Pero ¡desventurado!—exclamé—¿es que pretenden ustedes hacer dramas en Barcelona?

—Lo mejor del repertorio, y varias obras nuevas.

—Pero ¿Vd. sabe como está esto?

—No se, porque acabamos de llegar de Puerto Rico.

—Por eso: Vds. creen que esto es Puerto Rico...

Amigo mío, aquí no hay más que piernas.

—Allí también: cada uno tiene dos, excepto algún que otro cojo.

—Pero no son como estas de aquí. Si Thuillier quiere hacer negocio será preciso que aprenda la *matchicha*, ó aquel *couplet* tan bonito de la «Cadera».

*Baldomera, Baldomera
dáme, dáme la cadera.*

—¿Quién dice eso?

—La tiple á un varón, y le dá la cadera, además.

—Pero si al respetable le dan, en lugar de la cadera, un rico drama de tres actos y un prólogo...

—Se quedan Vds. solos ¡oh, incauto cómico! Eso pasará todavía en Puerto Rico, ó en Chuquisaca, pero por acá ha pasado el drama y no nos satisfacemos más que con cositas como *La gatita*, *El arte de ser bonita* ó cosa por el estilo. Vamos á ver ¿qué tal son las piernas de la primera dama?

—No se las he visto, pero por referencias del tras-punte que se las vió cuando iba mareada de Veracruz á la Habana, creo que gorditas.

—¿Y... de acá?

—También gorditas.

—¿Y de caderas?

—Como las de Baldomera.

—Pues con tan excelentes prendas artísticas podrían ustedes intentar un *bolo* de treinta funciones *debutando* con *El Gran Galeoto* en el que podrían meterse unos *couplets* y algún *cake-walk*, porque el drama á palo seco no daría una peseta.

—Tal vez, pero temo que Thuillier se negará á bailar la *matchicha*.

—Pues haría mal porque me parece que estaría muy

bien vestido de campesino zacateco con pantalón de campana.

—¿De modo que Vd. opina que no debemos venir?

—Si, señor: nada de dramas. O las pantorrillas gorditas de la primera actriz y los pantalones acampanados para Thuillier, ó regresen inmediatamente á Popocatepetl.

—Se lo escribiré á don Emilio para que no se comprometa.

Y sin más, nos dimos el cómico pasado por agua y yo un saludo de bienvenida.

El se quedó viendo desembarcar el baul de las pelucas, y yo me marché tarareando aquello tan bonito de *Baldomera, Baldomera—dáme, dáme la cadera.*

FEDERICO URRECHA.

Este número contiene: Prefacio. — *Brujuleando*, por F. URRECHA. — *La campaña solfística en el Gran Teatro del Bosque*, por «Ignotus». — *Capuchas y bonetes*, por «Fray Gerundio». — *Anatomía Teatral*, por C. JORDANA. — *Curioseando*, por P. de F. — *Pensamientos*, por LLANAS. — *Toros*, por «Segundo Toque».



ISABEL MARQUET

Debutó hace pocos meses en el teatro Moderno de Gracia, en *I Pagliacci*; luego cantó *Marina*, y ahora se ha presentado por tercera vez ante la fiera en el teatro del Bosque, alcanzando en *Rigoletto* un éxito de buena ley.

Isabel Marquet es una excelente tiple lirica destinada á un brillante porvenir.

Tres artistas distinguidos



CANDELARIA RIAZA

La señorita Rianza, que últimamente ha debutado en el teatro Nuevo, es una buena actriz y notable cantante que desde el primer día supo captarse las simpatías del público.

Hace solamente dos años que principió su carrera artística, ocupando ya en tan escaso espacio de tiempo uno de los primeros puestos entre las más notables títeres cómicas.



LOLITA BREMON

Distinguida dama joven, ha figurado en la compañía de María Guerrero; tiene talento, dice muy bien, es sumamente elegante y fina.

Creemos no tardar mucho tiempo en verla figurar de primera actriz.



PEPE ALFONSO

Este simpático actor cómico, es quizá el más popular y querido del público barcelonés, el que permitiéndose toda clase de libertades—a lo Julio Ruiz—se gana siempre el aplauso, haga lo que haga.

Alfonso jamás se inmuta por nada; es el hombre de mayor serenidad en las tablas y el más capaz de hacerla perder a sus compañeros. Cuántas veces, estando en escena con dos ó tres personajes, éstos no han podido contener la risa, parándose el diálogo, por alguna *morcilla* dicha por Pepe.

Alfonso es el actor que ha trabajado más y ha tenido las temporadas más largas de Barcelona.



Amigo lector, dejémonos de rodeos y hablemos claro. Confesemos aquí, con la franqueza propia de las personas honradas, que no buscamos ya en el teatro el puro y elevado goce de la emoción estética.

No es nuestra la culpa. Cuando había en España verdadero arte escénico, tenían razón de ser tan laudables propósitos. Pero el mundo marcha, según ya dijo Pelletan, y las cosas, naturalmente, van cambiando.

—¿Es que no hay en España verdadero Teatro?

—Lo hay, pero es como si no lo hubiera.

—¿Qué son, entonces, *La Gatita blanca*, *La ola verde*, *El Ratón*, *La Taza de Te* y tantas y tantas obras que á diario se estrenan y llenan de público nuestros teatros?

—Esto, amigo lector, no es Teatro. Esto son cuadros anatómicos.

Yo no sé si esto es ó no, un progreso. Pero si sé, que, hoy por hoy, lo que más gente atrae, lo que más beneficios produce, lo que más aplausos obtiene, es esa constante exposición de brazos, piernas y caderas con que se nos obsequia en todas partes.

Y puesto que los autores, los empresarios y el público lo quieren, seamos anatómicos.

Dejemos para otros, cuando una rara casualidad nos depare un Novelli, un Zacconi, ó un Borrás, el hablar del dolor, del altruismo, de la locura y de los grandes sentimientos y problemas que informan una obra de arte, y hablemos nosotros de piernas.

Al fin, una pierna bien torneada, una ondulada cadera ó una cara bonita y pícaras, no son grano de anís. No será muy estética que digamos, la emoción que nos produzca una famosa pierna haciendo dibujos en el aire, pero emoción es y no floja.

¿Quién tiene mejores piernas? ¿Cuáles son los gestos ejemplares de la Calvo, de la Conesa, de la Taberner, de la Diego? ¿Cuáles son los ojos que más cosas nos dicen? ¿Qué caderas son las más excitantes?

He aquí los grandes problemas que habrá de plantear todos los días la crítica modernísima y que, nosotros precursores de ella, plantearemos también, comenzando por preguntarnos: ¿qué tiple de las que aquí trabajan, tiene las piernas más bonitas?

A cuya pregunta, contestaremos en el próximo número, con toda la amplitud y riqueza de detalles que tan preciosa parte del cuerpo se merece.

CARLOS JORDANA.



Capuchas y bonetes

Decía Eusebio Blasco, que el hablar mal del Gobierno y de los curas era la ocupación exclusiva de los españoles.

Yo no sé si esto será verdad; pero de lo que sí estoy convencido es de que no faltan motivos para lo uno y para lo otro.

Quédese lo del gobierno para los políticos, que yo me las arreglaré con mis amados curas.

Ellos se nos presentan como el dechado de la moral más perfecta, invocando su santidad usurpan la dirección de la sociedad y de las familias, dan patentes de virtud y pretenden purificar todo cuanto tocan.

¿Quieren santidad y moralidad? Pues yo se la daré por los cuatro costados. ¿Desean ser guías y maestros del pueblo? Pues yo explanaré aquí sus virtudes para que no queden en secreto.

Los curas mueren por donde más habían pecado, por su jactancia de una vida recta, superior á la de los demás mortales, y casi inasequible á las fuerzas humanas.

Desgraciadamente para ellos todo esto es una solemne impostura; los curas son de carne y hueso como los demás, tienen las mismas y aun peores pasiones que nosotros, con la agravante de estar aderezados con la hipocresía y el disimulo.

Todavía quedan por esos mundos codornices sencillas que creen que bajo una sotana, solo por ser sotana, se oculta la más exquisita perfección. A estas buenas

gentes con preferencia van dedicadas las *películas clericales* de este Cinematograph. Por aquí verán desfilar muchas cosas ocultas, y la gente negra tal cual es, sorprendida en su vida íntima, en sus trapicheos, explotaciones, arrullos, seducciones y conquistas de viejas ricas.

La lente de nuestro aparato les sorprenderá donde y cuando menos piensen; si el trabajo carece de mérito por lo menos no se le podrá imputar por la falta de verdad.

Conste que no tenemos odio á los curas. ¡Pobrecitos! Son unos malos cómicos á quienes la Iglesia ha encomendado ejecutar un papel superior á sus fuerzas, y que ellos estropean á cada paso viéndose impotentes para representarlo con fidelidad. El delito de los curas consiste en prestarse á esta ridícula comedia, á la que nadie les obliga; pero de ella dependen sus garbanzos, y los de la fresca *majordona* y de los mofletudos sobrinillos, y por eso se emperran en no dar su brazo á torcer.

Sigan así en buena hora, que nosotros los sacaremos en nuestras películas para chacota y desprecio del público. ¡A fe que no hay curas *santos* en Barcelona!

Prepárese á reír el público, vayan entrando y ocupando asientos que la función promete ser sabrosa y divertida.

En nuestra película clerical no habrá manchas ni oscilaciones; todo saldrá limpio y claro.

Silencio, que ya se queda la sala á oscuras y prepárense para regocijarse en el próximo número con la graciosa película *El cura de los pisos*.

FRAY GERUNDIO.





La campaña solfística en el Gran Teatro del Bosque

El día que la cosa entre en mis medios prometo condecorar con la gran Cruz del Mérito Artístico á los señores Valls y Francisco Casanovas, respectivamente empresario y director artístico por sus muchos, desvelos en pro del arte musical y las facilidades dadas á los principiantes. A estos últimos también les favorecía mi dulce enemigo Arturito, lumbrera del arte que procuraba un debut por la infima cantidad de doscientos duros, cobraba los del ala y después tenía la misericordiosa tarea de hablar mal de sus escriturados. Este vivo ha sido nombrado director del Conservatorio de Tángier. ¡Qué los moros se las compongan con él!

En el Gran Teatro del Bosque..., hilamos más delgado: Un teatro colocado á noventa y nueve metros de altura sobre el nivel del mar, por fresco que sea, no permite ciertas frescuras y más tratándose de un coliseo práctico para uso de los principiantes. Verifícase la inauguración el sábado 16 del pasado mes de Junio.

Han desfilado por su escenario media docena de cuartetos que han lucido sus habilidades y también alguno de ellos su decadencia y peor gusto en nueve óperas. Tanta obra, acompañada de varios cambios en el personal, me obliga á hacer de ello una reseña cinematográfica.

Inauguróse el Bosque con la *Bruniselda* de Morera, cantada en catalán; ni todo lo nuevo de la partitura es bueno, ni lo bueno original. El autor no ha desperdiciado los cantos populares catalanes; el público puede aprenderse de memoria los principales temas de la *Bruniselda*, v. g. el himno á la patria, la frase amorosa y hasta la canción de la protagonista. Descontando sus vulgaridades, la partitura homeopática de nuestro paisano se oye sin cansancio, repitiéndose el intermezzo y el himno del tenor. Nada diré de la música expresiva del Conde y del sentimentalismo exagerado de la Condesa. Como me atrevería yo á decir á todo un señor de horca y cuchillo y soberanía sobre varios pueblos del valle de Aran que cantar y gritar son dos cosas totalmente diferentes y molestar á un guerrero tan valiente como Pinós por falta de extensión. Dejemos también llorar desahogadamente á *Na Bruniselda*.

Presentóse en esta ópera el señor Quintana (perteneiente á la categoría de tenor *cadell*); creeran ustedes que después de ocho representaciones aun no se ha familiarizado con el público, ofreciéndonos para su novena salida una serie de *capones*, muy ricos para Navidad; este sabroso manjar les fué servido á los concurrentes del Bosque la tarde del domingo 8 del corriente mes con una mal aderazada salsa de *Aida*. Hubo en aquella función su cambio de personal, actuando de protagonista la señorita Oliver, soprano dramática que había cantado anteriormente en *Il Trovatore*, cosechando buenos aplausos en unión del barítono Romeu y del tenor Bosch.

El *Rigoletto* ha servido para presentación de dos

nuevas tiples; la señorita Polo más á sus anchas en el género ligero y que tuvo ocasión de poner en práctica cantando *Lucia*, ópera que puede proporcionarla mayores ovaciones. Sus picados y notas aflantadas son de recibo; mi satisfacción sería completa si aligeraba algo su cadencia que me pareció de muchas proporciones, á pesar del interés que despiertan siempre en mi ánimo los sonidos de la flauta del amigo Berenguer. No debe echarse en el fondo de las alforjas del olvido el solo de arpa tocado con pulcritud y claroscuro por Raquel Martí, pero, llovía á cántaros y el público no se fijó en los murmullos cristalinos de este musical arroyo (los hay más desagradables.)

La presentación de la segunda *Gilda* fué igualmente afortunada; el registro agudo de Isabel Marquet es brillantísimo y frasea con intención. Creo que el repertorio lírico procurará grandes satisfacciones á la novel artista que se presentó muy aplomada y más segura, escénicamente hablando, de lo que era dado esperar de ella á su tercera aparición sobre un escenario. Dichos veinte años, cuando se pueden cumplir estas obras de misericordia.

La parte del Duque tuvo dos intérpretes: Serretti, tenor ya de carrera que á fuerza de voluntad ha escalado el primer puesto de su cuerda, y Cantarell, verdadero aficionado de la música que ha oído los mejores cantantes que han actuado en los coliseos barceloneses durante este cuarto de siglo transcurrido; sus conocimientos son superiores á sus facultades que sabe aprovechar y lo demostró en *Ladonna é mobile*, alcanzando aplausos y los honores del bis.

El barítono Romeu (artista que nos cantó de rechupete el aria del primer acto de *Lucia*, detalle que me había dejado en el tintero al hablar de la ópera de Donizetti) nos sirvió un excelente protagonista, sosteniendo briosamente su fatigosa parte y no economizando nada para lucir sus brillantes agudos. El señor Romeu merece bien de la afición solfística. *Orfeo* le conserve el fuego sagrado.

Angelina Homs ha cosechado sus acostumbrados agasajos cantando *I Pagliacci* y *La Traviata*. Los números más aplaudidos de la ópera de Leoncavallo fueron el prólogo, que valió una nutrida salva de aplausos al tantas veces citado barítono Romeu y el arioso de Canis (tenor Goiri).

En la ópera de Verdi se presentó actuando de primer barítono el señor Balaguer, que salió en bien de su cometido y el tenor Serretti cumplió con sus obligaciones de enamorado.

Huelga hablar del desempeño de *Cavalleria Rusticana* á pesar de estar confiado á las primeras figuras de la compañía; para mi queda bien empeñado y dejó gustoso su desempeño á los buenos cuidados del nuncio.

Después de trabajos mil, entra en tanda el *Faust* de Gounod que ha sido presentado con el cuadro de la noche de Valpurgis. Las dos primeras representaciones han proporcionado dos llenos á la Empresa. La debutante señorita Darnis ha causado buena impresión, sobresaliendo en las escenas dramáticas. El señor Balaguer ha sido juzgado un buen Valentín y el bajo Banquells, un demonio ducho que ha sorteado hábilmente las dificultades, elogio aplicable también al protagonista señor Serretti que tiene á gala colocar su *dó*. Mucho más podría esperarse de la señorita Serrats (Siebel) con otra escuela de canto.

IGNOTUS.



Toros

Seis de Espoz y Mina.—ESPADAS: *Pepete* y *Bienvenida*

Había sido el tema obligado de todas las conversaciones entre aficionados durante la semana la cuestión de la antigüedad entre los matadores que debían estoquear los carriquiris, pero el asunto se resolvió con una facilidad pasmosa mediante el informe de los representantes de la prensa, que consideraron de igual validez para los efectos de la antigüedad la alternativa tomada en Madrid que la tomada en cualquier otra plaza.

Los toros de Carriquiri cumplieron sin excederse, resultando el mejor de todos el sexto que hizo buena pelea en varas llegando bien á los otros tercios. En general mostraron poder escaso, pasando á banderillas con faltos de facultades á poco que se les apurara. Este ganado ya no goza en Barcelona de la fama que tuvo algún tiempo. Su escasa presencia y su falta de empuje no lo pueden dejar del todo en buen lugar, aun cuando conserve la bravura suficiente para proporcionar una buena tarde. Esto ocurrió el domingo pasado. La corrida se deslizó sin producir cansancio alguno en el público, que salió de la plaza sino satisfecho, complacido.

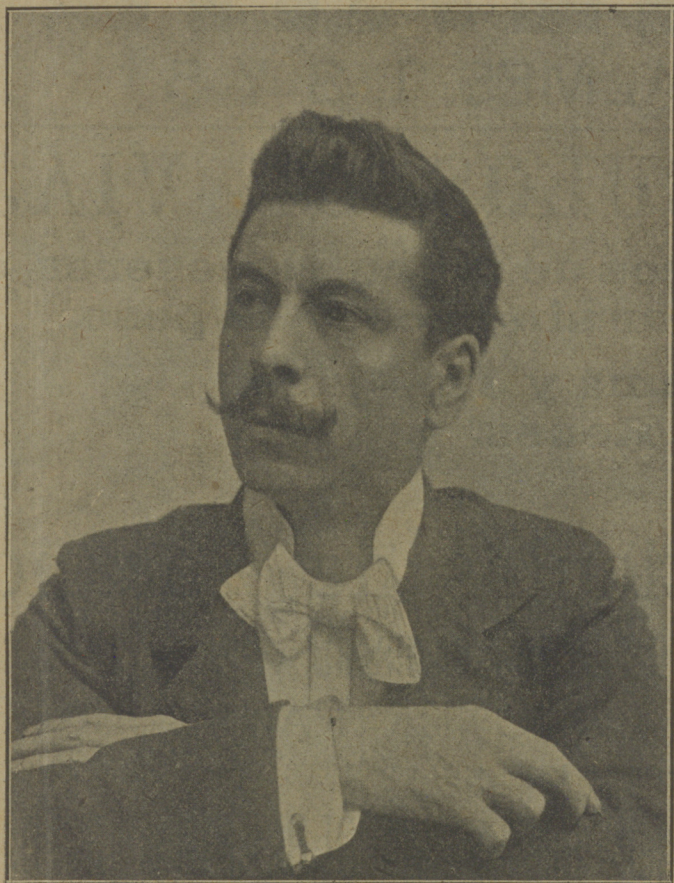


PEPETE

la media verónica, cuya suerte puede considerarse como suya.

Empezó dando al primer toro unos lances capote al brazo tan ceñidos que le valieron una tempestad de

El debutante *Pepete* produjo buena impresión, pero no asombró á nadie; el fenómeno por muchos anunciado no pudo verse por la sencilla razón de que no existe. Anda al lado de los toros con más valor que seguridad, torea bien, aun que no con el desembarazo de quien trae las cosas hechas, no está verde más está cuajándose. En conjunto puede afirmarse que no es del montón. Lo que ejecuta con una naturalidad rayana en sencillez es



BONIFACIO DE PINEDO



EL MAESTRO ROSELLÓ

aplausos. Después se serenó el tiempo. Hizo buenos quites y marcó la suerte del quiebro pareando al quinto bicho con más buena voluntad que precisión. Pasando de muleta paró bastante cuando los toros le dejaron mostrando más serenidad que soltura. Hiriendo estuvo muy bueno. Entró a herir recto y mirando el morrillo. Despachó sus toros, el primero de una estocada algo descolgada, al tercero de una media muy buena y de un volapié muy bueno también al quinto. Sus faenas ejecutadas con toros de más respeto hubieran resultado más. Con todo se hizo su público.



BIENVENIDA

buen faena con el trapo rojo y atizó una estocada superior entrando y saliendo admirablemente. El público quedó como sorprendido, pues no nos tiene acostumbrados *Bienvenida* a tales cosas. En la muerte del sexto cuyo bicho fué sumamente manejable lució más aun con la muleta y metió una estocada hasta la mano que acabó con la corrida. Puso a este toro tres soberbios pares cuarteando midiendo perfectamente los terrenos. La ovación fué estruendosa.

Picando *Cantaritos* y *Pica*.

Banderilleando, *Sevillanito*, Rodas y *Mellaito*.

La presidencia bien sobre todo aligerando la suerte

de varas. La flojedad de los toros hacía preparar el pañuelo al segundo puyazo.

La corrida en conjunto entretenida.

La centralización del toreo recibió un rudo golpe, en cambio la autonomía taurina alcanzó una señalada victoria.

SEGUNDO TOQUE.

Curioseando

El P. Carrillo y «*María Stuart*»

Bretón de los Herreros tradujo al castellano la tragedia de Schiller *María Stuart* y trató de ponerla en escena en Madrid el año 1828, cuando ejercía la censura de teatros el ignorante y presuntuoso fraile, «Reverendo P. Carrillo».

Este, después de leer la obra llamó a Bretón y le dijo que aquel final no le resultaba y que debía arreglarse; pues según él era imposible que una reina pudiese morir en el patíbulo.

—Es que la historia así lo dice— replicó Bretón.

—Si yo hubiese sido censor de esta historia, no lo hubiera permitido y de otro modo se hubiera arreglado.

—Pero...

—No hay pero que valga. La obra me gusta; modifíquela el final o yo hago otro desenlace.

Aterrado el poeta con esta amenaza arregló el final a gusto del fraile censor.

Y la vida de *María Stuart*, que no pudieron salvar en Inglaterra sus partidarios, fué salvada en la escena del Teatro Español gracias a la sabiduría del R. P. Carrillo.

«*El Duo de la Africana*» y la *Matchiche*

La gran novedad Parisien es la «*Craquette*» modificación de la «*Matchiche*» y la «*Liquette*» última creación que deriva a su vez, de la «*Craquette*» en cuya música no hay solamente compases, sino partes enteras tomadas de nuestros compositores españoles. Tan cierto es esto, que a tales danzas las llaman por París, *hispano-montmartroises*. En «*La Gallette*», en «*Tabarrín*» y demás teatritos de verano no se da «*Revista*» donde las solfas españolas no sirvan para amenizar cuadros verdaderamente de *verano* en los cuales lucen la

esbeltez de sus cuerpos cubiertos por endebles gasas las bailarinas de París.

La famosa zarzuela del maestro Caballero *El Duo de la Africana*, ha figurado íntegra y anónima con letra francesa, en una de estas revistas, sin que seguramente tengan noticia de ello los autores españoles. Sirvales pues, esta información para sus intereses, y entérense de que, mientras el género ínfimo francés invade las escenas españolas, nosotros también nos hemos abierto allí campo.

El terreno está preparado para que los músicos españoles toquen el resultado de su actividad en París; ninguno de nuestros músicos garbosos y picantes se moriría allí de hambre.

P. DE F.

Pensamientos

Cada hombre es un libro; cada mujer una biblioteca.

—
Cuando intentes pleitear,
has de recordar primero
que hasta el juez más justiciero
solo condena a pagar
pero no, a tener dinero.

—
La mayor parte de los hombres son desgraciados, porque se empeñan en llamar dicha a lo imposible.

—
El corazón es una entraña que cuando ejerce, ejerce perjudicando a los demás.

—
Es una entraña que no tiene entrañas.

—
Los que se creen sabios están a tal distancia de la verdadera sabiduría, que bien puede decirse que se dan la mano con los ignorantes.

—
Si al talento le damos trigo, nos devuelve harina; todo lo más harina.

—
El genio sin recibir primera materia alguna, mana constantemente pan, panecillos largos, bizcochos, mogicones, roscones, etc. etc.

ALBERTO LLANAS.

Imp. J. Ortega S. Pablo, 96—Barcelona.

OLD ENGLAND

CALLES PELAYO, 11 Y BALMES, 1, 3 Y 5

EXPOSICIÓN DE ARTÍCULOS DE VIAJE

Cubre-Polvos, Mundos, Maletas, Sacos de mano, Neceseres, etc.
Especialidad en Mundos para facturar sin exceso de peso.

Extenso Surtido en Sombreros Panamá y Jipi-japa.

Juego de Tennis: Raquetas-Pelotas, Redes.

Artículos para Automovil.

Saldos y rebajas en Artículos de Verano

VERDADERAS OCASIONES EN GÉNEROS DE PUNTO Y CAMISERIA

REDUCCIONES DE PRECIOS EN CONFECCIONES PARA SEÑORAS

REBAJAS DE 10, 15 y 20 POR 100 EN ROPAS HECHAS Y DE 5 Y 10 POR 100 EN SASTRERÍA A MEDIDA PARA CABALLEROS

Sucursal del original OLD ENGLAND de París